

nos, tala los campos, destruye las fuentes de la riqueza pública, y compra con la destruccion el momentáneo aplauso que se concede al vencedor, unas veces porque se le teme y otras porque se le adula. Este libro no está destinado á halagar vanidades, sino á honrar á los buenos.

GARZA, Lázaro de la.

Vive todavía la generacion á que perteneció el prelado de quien vamos á hablar; de los que con él lucharon existen muchos, como existen otros de los que á su lado combatieron, y aunque el tiempo ha ejercido sobre las pasiones de unos y otros su benéfico influjo, no es, en verdad, la época actual á propósito para que el historiador cumpla á satisfaccion de todos su elevada y trascendental mision. Por grande que fuese nuestro esfuerzo, no alcanzariamos imprimir á estas páginas el carácter que quisiéramos darles, para que no se viese en ellas sino el severo juicio que con ánimo sereno presenta el biógrafo, cuando su personaje lleva largos años de haber desaparecido de la escena de mundo.

Estas consideraciones hemos hecho ántes de trazar la biografía del Sr. Garza y Ballesteros, y en ellas nos fundamos para no entrar á hacer un detenido estudio de los acontecimientos políticos modernos, con los que se encuentra enlazada estrechamente la vida del trigésimo arzobispo de México. No faltará aquí, empero, la necesaria indicacion de esos sucesos, ni ménos nuestro modo de juzgar la conducta del mismo prelado.

El Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, nació en el pueblo del Pilon, de la entónces provincia y hoy Estado de Nuevo Leon, el dia 17 de Diciembre de 1785.

Contaba trece años cuando ingresó al Seminario de Monterey,

en el que manifestó desde luego grande aplicacion y talento en los estudios de gramática latina y filosofía, en cuyo curso mereció el "supra lecum." En seguida vino á México á continuar sus estudios en el Seminario Tridentino, que no tardó en ser para él teatro de espléndidos triunfos, pues no sólo obtuvo el primer lugar, sino que en Agosto de 1805 defendió un acto de competencia en el Derecho canónico.

En 1810 se recibió de abogado; por el Colegio y Audiencia, fué, como acabamos de decir, en 1810; pero no conforme con aquel título, alcanzó los grados de licenciado y doctor en Cánones por la Universidad en 1819, y de licenciado en leyes por la misma en 1830, y aunque desde aquel momento pudo alcanzar los primeros puestos públicos, siguiendo su vocacion, ordenóse de sacerdote en 1815. Sucesivamente desempeñó los cargos de vicerector del Seminario, cura de Tepotzotlan, catedrático de Cánones, secretario del Cabildo Metropolitano, cura de la Palma, cura y vicario foráneo de Tecozautla, promotor de la Curia, cura interino del Sagrario Metropolitano, y en propiedad desde el 17 de Marzo de 1832, hasta el 31 de Octubre de 1837, en que pasó á obispo de Sonora, como veremos en su lugar. Estos empleos no impidieron que el Sr. Garza ejerciese durante más de veinte años el magisterio en el Seminario y en la Universidad, sacando numerosos y aprovechados discípulos.

Grandes eran los merecimientos del Sr. Garza para obtener más elevados puestos, y en esta virtud fué presentado para obispo de Sonora, y preconizado en Roma el 19 de Marzo de 1837. Otros habian rehusado aceptar aquella mitra por distintos motivos; mas él no procedió de igual suerte, porque vió en ello no una honra, sino un deber, y deber sagrado. Consagróse en el Sagrario el Illmo. Sr. Morales, el dia 8 de Octubre del mismo año, apadrinándole el Nacional Colegio de abogados, que se honraba contándole entre sus miembros.

Al llegar á este punto no podemos resistir al deseo de trasladar aquí lo que uno de los biógrafos del Sr. Garza dice relativamente á su gobierno pastoral en Sonora.

"Inmediatamente, dice, haciéndosele siglos las horas á la

actividad de su celo, emprendió el dilatado viaje á su diócesis. A ésta encontró en un estado verdaderamente informe: su larga orfandad, lo reciente de su ereccion, la extension y despoblado de su territorio, la suma escases de su clero, sin cabildo, sin Seminario; y más que todo, la penuria de sus recursos, pues sólo estaba sostenido el obispo por la pension asignada por el Gobierno, pagada incompleta y con retardo, eran otros tantos obstáculos que la hacian muy difícil de administrar, y que á otro hombre que no hubiera tenido el génio creador del Sr. Garza, le hubiera arredrado. Mas en él era innata la facultad de ejecutar grandes obras con pequeños recursos, y de disponer, digamos así, de los abundantes de la Providencia, con sólo poner en ella su confianza. En los distintos curatos que sirvió, habia ensayado esta preciosa facultad. Ya en Tepoxtlán habia erigido un magnífico panteon. Pero en Sonora habia de llegar á su complemento, pues que allí habia de tener menores medios y mayores necesidades que satisfacer; de luego á luego emprendió la ereccion del Seminario, como que habia de ser el plantel de su clero, que era la primera y más apremiante necesidad de su iglesia; pues sin operarios no podia recogerse la mies del Divino Agricultor. Por de pronto abrió el colegio en una casa particular que le prestaron y con los profesores que habia llevado del Seminario mexicano. Empezó en seguida la edificacion de un edificio propio, para la que él mismo, segun se expresaban los redactores de la *Voz de la Religion*, habia trazado el plan y dirigido la obra hasta su conclusion, haciendo los oficios de arquitecto, albañil, cantero y carpintero. Por premio de sus afanes lo vió concluido á satisfaccion; y en la parte literaria, no ménos brillante con la doctrina de sus cátedras de gramática, filosofía, teología, escolástica y moral, cánones, leyes, liturgia y religion, manteniéndose en él á la fecha de la separacion del Sr. Garza, más de cincuenta alumnos internos, casi la mitad dotados por la caridad y munificencia del prelado. Para la biblioteca se le remitieron de México más de cien fardos de libros, con lo que quedó abundante y escogida.

“No atendia ménos el obispo á la salud de las almas que le

eran encomendadas: erigió un panteon, proveyendo con los productos de él á una casa de ejercicios anexa á un Seminario distinto del anterior, para eclesiásticos, cuyas constituciones dejó formadas ántes de venir á la Diócesis Metropolitana. Dejó igualmente trazada la obra de su Iglesia Catedral, bajo la advocacion de San Juan Bautista, por el plan del Sagrario de México, habiendo reunido abundantes materiales y fondos para terminarla.

“No ménos dedicado al culto, enriqueció muchas iglesias de vasos sagrados, paramentos y otros adornos, entre ellos ocho excelentes imágenes de escultura ejecutadas en México, sin que en medio de tan graves y extensas tareas abandonase en lo más mínimo el ministerio pastoral; él personalmente por la escasez de coadjutores, no sólo ejercia las funciones de su elevado orden, sino hasta las más pequeñas del sacerdotal, confesando, celebrando públicamente la misa para satisfaccion del precepto eclesiástico de los fieles y demás actos de los simples párrocos. Todos los domingos predicaba mañana y tarde á sus pueblos y dejó establecidos los ejercicios vespertinos en toda su diócesis, que despues los estableció en México, como lo vimos. Empezó la reforma de su clero, á punto de ser ese un modelo de virtud y aplicacion al trabajo, estableció conferencias para su instruccion, y procuró por todos los medios posibles hacerlo útil á la sociedad. El sólo tambien desempeñó el gobierno de su vasta diócesis, pues casi siempre estaba sin provisor, sin promotor y hasta sin notario y escribiente; el único secretario que tuvo, poco podia ayudarlo, pues que á su imitacion era á la vez rector, catedrático y aun mayordomo del colegio. Ejecutó igualmente la visita de su diócesis varias veces, llegando en la de 1848 hasta Ures, que dista doscientas leguas de su capital, todo en medio de mil penalidades físicas y morales. Siendo digno de mencionarse que en la visita á que aludimos enfermó gravemente y él procuró disimular sus dolores hasta su regreso á Culiacán.”

La fama del obispo de Sonora llegó á México, y cuando en Julio de 1850 se trató de cubrir la vacante del Sr. Posada y Garduño, el cabildo metropolitano puso al Sr. Garza en el pri-

mer lugar de los cinco sacerdotes que presentó al gobierno. Era á la sazón presidente de la República D. José Joaquín de Herrera y ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos el Lic. Don Marcelino Castañeda. La elección recayó en el Sr. Garza, quien por decreto fechado en Roma el 30 de Setiembre de aquel año (1850) fué trasladado á la archidiócesis de México.

El 1º de Enero del año siguiente, salió de Sonora el Sr. Garza en medio del pesar y las bendiciones de sus diocesanos, y emprendió el viaje á México. Ni su edad, ni sus achaques, fueron un obstáculo para que el nuevo arzobispo se detuviese; todo lo venció su admirable decisión, su anhelo de llenar sus obligaciones, y llegó á esta ciudad el 5 de Febrero.

El 11 de Febrero, es decir, seis días después de su llegada, tomó posesión del gobierno, y al día siguiente recibió el palio arzobispal de manos del Illmo. Sr. Madrid.

Reseñaremos los hechos más notables del Sr. Garza durante su administración pastoral. Luego que tomó posesión, se dedicó á la reforma del clero; proveyó las vacantes con acierto é imparcialidad; continuó predicando todos los domingos en el Sagrario, y practicando el ejercicio vespertino por él y con sus propias rentas fundado. Reformó el Seminario en la parte material, gastando más de sesenta mil pesos, y en lo moral llevó á cabo mejoras importantes, y mantuvo por su cuenta más de cincuenta alumnos; estableció un fondo de beneficencia para los estudiantes pobres; dió gruesas sumas para la reedificación del hospital de San Pedro, para el pavimento de la iglesia de Santa María, y para otras parroquias pobres. Recuperó el templo del Espíritu Santo, dando por él tres mil pesos de indemnización á los adjudicatarios franceses; solemnizó con gran pompa y en parte á su costa la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María é hizo innumerables obras, ya para el fomento del culto, ya para la educación de la juventud, ó ya en fin, para el socorro de los pobres.

“En esto, dice uno de sus biógrafos, agotó su patrimonio y todos los emolumentos de sus empleos y dignidades, calculándose en más de “ochocientos mil pesos” lo invertido en obras

de caridad. Era patente á todo el mundo cuán estrechamente vivía el caritativo prelado: ni una alhaja, ni un mueble de algún valor usó en su casa ó persona: su comida muy sencilla, su servidumbre ménos que escasa, y todo su porte igual, no tememos asegurarlo, al de los santos obispos que son objeto de la veneración pública. Como Santo Tomás de Villanueva, juzgaba que la más pequeña cantidad que sobraba á un obispo era una sustracción hecha á los pobres.

Tiempos difíciles por demás tocaron al Sr. Garza, y en los que se necesitaba prudencia suma para no comprometer los intereses de la Iglesia y no hacerse prosélito de uno de los dos partidos en que la nación mexicana se hallaba radicalmente dividida entonces. ¿Tuvo el arzobispo la prudencia indispensable para, á un tiempo mismo, cumplir con sus deberes de jefe de la Iglesia, y evitar un choque violento entre su autoridad y la potestad civil? Para resolver esta cuestión, sería necesario consagrar muchas páginas á su estudio, y haríamos tal vez susceptibilidades y afecciones, y removeríamos ódios que por fortuna se han ido apagando con el curso del tiempo. Es un deber, sin embargo, decir que aún los enemigos de la causa que defendía el Sr. Garza, confiesan la honradez de sus intenciones y confiesan también que en la posición en que él se encontraba, no podía obrar de otra manera que lo hizo.

“Defendía acérrimamente la propiedad eclesiástica, dice un escritor, de la que él juzgaba en conciencia no poder disponer, y esto no por espíritu de avaricia ó de interés mundano, pues “siempre aseguró que si el Papa consentía en ello, voluntaria y gustosamente la entregaría.” En situación tan comprometida, continúa el mismo escritor, no es difícil que la crítica señale algunas equivocaciones de entendimiento; pero nunca se acusará de falta de rectitud en la intención, ó ménos afecto á la religión que á la patria.”

El Sr. Garza, esto no deben olvidarlo aquellos que quieran juzgar la conducta del prelado en la lucha de la reforma, el Sr. Garza, por sus hábitos, por su carácter natural, no poseía aquella flexibilidad, permítasenos la frase, que había menester para

zanjar dificultades por medios suaves, y haciendo concesiones hasta donde el deber le permitiese. No estaba penetrado del espíritu de la época, ni era amable por naturaleza.

Para llegar al fin que se proponía, no consultaba sino á su conciencia, y de aquí nació el espíritu que le animaba en todos sus actos. Con mejor tacto, con mayor prudencia, habria obtenido sin duda resultados más satisfactorios; pero no es dado al hombre tener acierto en todas sus acciones; y es de lamentar que un varon como el Sr. Garza, que tan útiles servicios prestara á la instruccion pública, y de tan excelentes virtudes como se hallaba adornado, hubiese tenido que sufrir en los años postreros de su existencia las amarguras que él sufrió.

Terminada la lucha con el triunfo del partido constitucional, el gobierno extrañó al Sr. Garza en compañía de otros prelados fuera de la República, por su orden de 17 de Enero de 1860. Obedeció sin réplica, y salió de México tres dias despues, dirigiéndose á Veracruz para embarcarse, como lo hizo. Llegó á la Habana, y su amor al retiro le llevó á la aldea llamada Guanabacoa, en donde fijó su residencia en union del Sr. Zedillo, presa de la nostalgia más profunda.

Llamado por el Sr. Pio IX, á pesar de sus enfermedades y tristeza, encaminóse á Roma; mas no pudo pasar de Barcelona, porque sus males se agravaron. El obispo de aquella ciudad le hospedó en su propio palacio y le prodigó todo género de auxilios y de consuelos; pero habia sonado la hora última de aquella existencia tan rudamente combatida por las aflicciones morales, y á las diez de la noche del 11 de Marzo de 1862, espiró el virtuoso prelado.

El escritor varias veces citado, refiere así los funerales hechos en Barcelona al cadáver del Sr. Garza:

“Dios, que se complace en ensalzar á los humildes, movió al señor obispo, al capitán general y á todas las autoridades eclesiásticas y civiles de Barcelona, para que dispusiesen un suntuoso funeral, igual en todo al del diocesano, exponiendo el cadáver ricamente vestido de pontifical en la capilla del Palacio Episcopal, donde el cabildo eclesiástico y las parroquias en-

tonaron las plegarias de costumbre, y al dia siguiente, 13, fué paseado por la carrera de la octava del Corpus, con acompañamiento de las corporaciones todas, eclesiásticas, civiles, municipales y literarias, llevando las borlas del ataúd dos señores concejales y dos eclesiásticos, que era uno catedrático de la Universidad y el otro fiscal del Tribunal eclesiástico. En la Catedral se le cantó solemnemente la vigilia y misa, composicion de un célebre maestro español, y á las siete y media de la noche fué inhumado en el panteon de los obispos forasteros, donde recibió el último adios del ilustre obispo su huésped y de sus leales amigos los Sres. Covarrubias y Zedillo. La ciudad y la Iglesia de Barcelona son acreedoras á un voto de gracias que los mexicanos les elevamos por la generosa hospitalidad y honores tñebres que hicieron á nuestro prelado, cuya memoria vivirá perpetuamente en los fastos de la Iglesia Católica.”

El Sr. Garza finé agraciado por el general Santa Anna con la Gran Cruz de la orden nacional de nuestra Señora de Guadalupe, y cuando en 1853 fué restablecida esta misma orden, se le nombró Gran Canciller de ella. Consagró á los Illmos. Sres. Loza, y Vereá y Dominguez; al primero en la iglesia de San Fernando, y al segundo en la Colegiata de Guadalupe.

GASPAR, Antonio.

Merced al distinguido historiador yucateco Don Crescencio Carrillo á quien tántos y tan importantes servicios deben las letras patrias, podemos incluir en esta galería biográfica el nombre de un escritor indígena muy digno de mencion.

El Sr. Carrillo en su notable disertacion sobre la literatura maya consagró á Gaspar Antonio algunas páginas, de las cuales vamos á servirnos.

El noble indio Gaspar Antonio, que en su gentilidad llevó el nombre de HChi Xiú, fué hijo del célebre sacerdote gentil HKin Chí y nieto por la madre, del rey Tutul Xiú. Este fué el rey de Maní, que el día 23 de Enero de 1541 llegó á Mérida con el fin de celebrar alianza con los conquistadores españoles, al ver que la conquista era ya irremediable, y que toda la táctica de los naturales debía ser encaminarla de modo que por medio de una alianza se alcanzase al ménos que no resultara una esclavitud absoluta y ahogante para los vencidos.

El sacerdote Kin Chí estaba desposado con una princesa, pues era marido de la hija de Tutul Xiú, el último de los reyes de este nombre, tan célebre en la historia antigua americana. Cuando dicho rey vino en la fecha que poco ha citamos, á celebrar alianza con el general español, que lo era el adelantado D. Francisco de Montejo, hijo, Kin Chí vino en la comitiva con el carácter especial, no sólo de yerno del rey y de sacerdote, sino de privado suyo y de teniente. segun consta en una historia escrita en lengua maya, que fray Diego López de Cogolludo dice haber visto.

Kin Chí fué tambien del número de los embajadores enviados de Maní á Sotuta sobre asuntos de la conquista y que habiéndoseles asesinado villanamente, sólo dejaron á uno con vida, arrancándole sin embargo, cruelmente los ojos, para que en tan triste estado regresara á dar cuenta de la mision diplomática. Este célebre ciego fué el mismo Kin Chí, padre de nuestro escritor indígena Gaspar Antonio.

El nombre cristiano de Gaspar obtenido por éste en su bautismo, y á que se acostumbra añadir el apelativo Xiú, tomado del rey Maní, su abuelo, sin duda le fué dado por los conquistadores en vista de su real progenie, teniendo presente el nombre de Gaspar que la tradicion da á uno de los tres reyes gentiles que adoraron á Jesucristo en el pesebre, y con el cual se distingue comunmente al que se pretende haber sido el rey indio.

No existe ningun documento, al ménos que sepamos, por el cual pueda saberse de una manera precisa la fecha del naci-

miento de Gaspar Antonio, así como tampoco de su muerte; pero debió haber nacido muy poco ántes del año de 1541, fecha de la alianza de su abuelo con los españoles, época en que él debía ser todavía muy niño.

Gaspar Antonio Xiú, esmeradamente educado por los misioneros, se instruyó fundamentalmente en la religion cristiana, llegó á aprender perfectamente á leer y escribir en nuestros caracteres cristianos, y hablar los idiomas español y latino. Junto, pues, con el idioma y la escritura maya ó indígena, hablaba y escribía con admirable perfeccion en los nuevos idiomas y alfabeto que sus maestros le habian enseñado.

Obtuvo el empleo de intérprete real y el rey de España, por una cédula expedida en Monreal á 6 de Setiembre de 1599, le concedió una gratificacion pecuniaria, atendida sin duda la pobreza á que habia venido á parar en su vejez, á pesar de su elevado linaje y de su mérito personal. La hora de eclipsarse la antigua grandeza de los mayas habia sonado, y la descendencia de los antiguos reyes yucatecos bajó á confundirse con la muchedumbre, sin acertar á decirse hoy en día, si existe ó no alguna familia que se derive de aquella, siendo hoy iguales todos los indios en su general estado de ignorancia y degradacion.

El nombre de Gaspar Antonio hubiera quedado para siempre sepultado en la oscuridad, si él no se hubiese hecho célebre como escritor. A más de su obra escrita en español é intitulada: "Relacion histórica sobre las costumbres de los indios," que varias veces se encuentra citada por el historiador López de Cogolludo, escribió otra intitulada: "Vocabulario de la lengua maya," que no sabemos si fué impresa y ni aun si existe el original ó copia alguna, si bien notamos que algun autor, como D. Francisco Pimentel en su "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México," tomo 3º, entre los escritores mayas, de cuyos vocabularios dice tener noticia, cita á Gaspar Antonio.

Por lo que toca á la "Relacion sobre las costumbres de los indios," de que no hay tampoco ejemplar alguno en Yucatan, pero que debe encontrarse en México y en algun país extranje-

ro, fué impresa en Marzo de 1582, segun el testimonio de varios autores.

El doctor D. Gerónimo Castillo cuya preciosa obra intitulada: "Efemérides hispano mexicanas ó calendario histórico yucateco," puede verse en el libro intitulado: "Repertorio pintoresco," dice refiriéndose al año de 1582, estas palabras: "Dia 20 de Marzo, publica una "Relacion sobre las costumbres de los indios de Yucatan," Gaspar Antonio, nieto de Tutul Xiú, y descendiente de los reyes ó señores de Yucatan, á quien los españoles enseñaron á leer y escribir, y el idioma latino que aprendió con perfeccion."

Como intérprete real, los más de los documentos antiguos escritos en lengua maya, sobre tierras y de que aun se conservan entre nosotros varias colecciones, son obras de Gaspar Antonio.

GOMEZ, Antonio.

El maestro de los maestros entre los mexicanos, llama nuestro gran compositor Melesio Morales, á D. Antonio Gómez, porque fué instruido en el arte musical como ningun otro, porque pudo llevar á cabo, el primero, la formacion é impresion de obras didácticas suyas que han servido y siguen sirviendo á la juventud estudiosa, y porque, profesor cumplido y capaz, dejó discípulos que al pasar á la categoría de maestros han sido la honra del gremio filarmónico.

D. José Antonio Gómez, nació en la ciudad de México el 21 de Abril de 1805. Su talento precoz y su amor al estudio, se revelaron desde sus primeros años. Dedicáronle á la música, siendo maestro suyo su propio padre D. José Santos Gómez, y fueron tan rápidos sus progresos que al año y medio de aprendizaje ya ejecutaba en el piano piezas sumamente difíciles, con tales destreza y conocimiento, que todos le admiraban.

Invitado cierta vez á tocar en un concierto, tuvo que *trasportarlo*, por estar el piano medio punto bajo, respecto de los instrumentos de cuerda, y aunque es verdad que él tenia estudiada la pieza, lo habia hecho en el tono de *dó natural* en que estaba escrita y no en el de *dó sostenido* en que la ejecutó, dejando sorprendidos á sus compañeros.

Sobresalió tambien en el canto. Conociásele con el nombre de *el niño Gómez* y era siempre solicitado para las funciones de mayor solemnidad en la Catedral, en la colegiata de Guadalupe y en todos los templos de la ciudad.

Dedicóse despues al acompañamiento, bajo la direccion de los célebres profesores D. Manuel Izquierdo y D. Magin Ginesta, que le enseñaron los primeros principios de la composicion en que hubo de perfeccionarle más tarde D. Manuel Corral, profesor sobresaliente. Contaba Gómez diez años de edad cuando dió á luz algunas de sus composiciones que merecieron el aplauso y la aprobacion de los inteligentes.

Su fecundidad y su facilidad eran tan grandes, que de partituras de 18 á 20 renglones por página escribia 25 fojas al dia, con la muy notable circunstancia de no enmendar jamás sus borradores.

Sucedió que despues de haber oido repetidas veces el famoso García á distintos profesores, en solicitud de uno que dirigiese el primer ensayo de la ópera italiana en 1827, presentó á Gómez su graciosa ópera "El amante astuto" y nuestro compatriota la tocó á primera vista y desembarazadamente, á pesar de su pésima escritura. La calificacion de García fué tomar del brazo al joven mexicano y llevarle á la casa del empresario con quien quedó ajustado al momento. Desde entónces desplegó su talento como director, al frente de orquestas numerosas.

Emprendedor y amante de las glorias de su patria, fundó un conservatorio que terminó despues de dar felices resultados, conservatorio que absorbió las economías del fundador, merced á la indolencia característica de los hijos del país.

El repertorio de música que existe todavía en la calle de la Palma y en el que han hecho su fortuna tres ó cuatro laborio-